

# Historia de una decadencia

CAMPOS REINA,  
*UN DESIERTO DE SEDA*

Dámaso Santos

**M**EMORIAS sobre memorias, confesiones sobre apuntes dibujísticos, algunos, tal vez un diario disperso, viajado, del protagonista central.

Fundidas con el testimonio, las notas personales—recuerdos infantiles, educación sentimental—matizaciones complementarias, redacción literaria, en fin, del relator.

Cuando llega con el dato y la confidencia, redondea su versión o interpretación con la intuición, la conjetura, la omnisciencia. Porque esta segunda novela de Campos Reina—*Santepar* ya le declaró gran evocador—quiere ser, como se nos propone en el subtítulo, una fijación en metafórico cifrado musical: "Cuarteto de la decadencia".

Igual que Valle-Inclán sus *Sonatas*, Rubén sus *Sonatinas*, por ejemplo. Un cuarteto—dos hombres y dos mujeres de una familia, reunidos en la vieja mansión aristocrática—que desarrollará el equilibrado oxímoron del lema manriqueño y la contumacia estética que el título quiere simbolizar: *Un desierto de seda*.

No se trata ya de la saga, el reflejo, además, de una sociedad en un tiempo dado sobre la historia, la aventura de una familia o grupo, cuyos títulos de largas y prolijas novelas—o sucesión de ellas—desde fines del siglo pasado al primer cuarto y más del actual firman grandes narradores como Balzac, *Eça de Queiroz*, Galdós, hasta Proust y Mann, Du Gard, Forsyte, Faulkner, Durrell... Pero sí de un corte, una quintaesencia, una abreviatura, una estilización que se significa en el único tiempo, el único capítulo titulado: "Verano de 1915" que enuncia su climax porque el colmo de la decadencia de esa familia, es la muerte del personaje que la convoca, vuelve a dispersar y convierte en recuerdo: Pepe Maruján, fin de raza, *dandy*, regresado tiempo ha de la Venecia Fortuny, los años locos parisinos, tras quemar una hacienda que no acaba de extinguirse del todo por la originalísima industria de las clandestinas manipulaciones de un mayordomo insólito a quien su señor llama el Poeta.

Hay parecido con el mallorquín señor de *Bearn*, la bella novela de Lorenzo Villalonga, con el escandalizador señorito—más no *typical*—sevillano que igualmente se alza en globo, es librepensador leído y viajado—implanta formas de siempre navegar en su casa y jardín—; postrimero *dandy*, *voyeur*, libertino en términos del donjuanis-

mo más tradicional hasta frisar la relación incestuosa, como lo hace su pensamiento con los saberes e ideas más avanzados.

Un decadente hasta sus consecuencias más últimas. Hasta el filo de la vanguardia en que pudiera haber llegado sobre los automóviles primates ya reluctantes, sobreañadido escándalo, minerva de su criado el Poeta.

El narrador, el José Flor que se ha esmerado en perfilar al tío iniciador, espejo hasta su propio final, su misma decadencia apunta, en un pasaje meditativo, hacia el misterio, la grandeza esfumada de su biografiado, la frustración de un héroe, filósofo, artista en el sedoso desierto o la desértica seda.

Participe, en apariencia, "de las decadencias terminales del viejo régimen..." en realidad estaba a mucha más distancia que éste de sus naturales enemigos, pues, para Pepe Maruján, la libertad era "una premisa estética"; que, "tras desbordar los márgenes del canon clásico, adoptaba con frecuencia formas monstruosas, derivadas de una nueva concepción del arte que no cerraba los ojos ante el dolor y las miserias del mundo". El narrador penetra en las soledades del personaje cuando este "alcanzaba la plenitud de sus incertidumbres".

Todo el esfuerzo verbal, formal, técnico de aproximación objetivista, que unas veces se nota resistido y otras fluye, contornea como regalo y *plaisir du texte*, es una voluntad, precisamente, de ponernos frente a su personaje así, en las incertidumbres donde se miran las suyas, las del narrador—jubilado diplomático, parece—ante la asilvestrada, abandonada mansión; las del nuevo y así confirmado novelista nombrado Campos Reina, creador de las cuatro figuras—cuatro voces, cuatro melodías en una voz asumidas—y sus adláteres complementarios de este "Cuarteto de una decadencia", inspirado en un verano de 1915: con todo el sabor poético de los venecianistas, como el poeta Pere Gimferrer autor de *Fortuny* y los ensayistas de la novela histórica—en casos neomodernista—y postsocial y postmoderna, o sea en libertad de elegir estilos, modelos, temas...

Un desierto de seda

Campos Reina

Editorial: Seix Barral, Barcelona, 1990.

192 páginas. 975 pesetas.